LA CONSTRUCCION POLITICA DE LOS NUEVOS ESTADOS MAGREBIES*

BERNABE LOPEZ GARCIA

*Profesor Titular de Historia Contemporánea del Islam.
Universidad Autónoma de Madrid.*

El primer problema que debe abordarse al analizar la historia de los estados independientes magrebíes es el de la fuente del poder, el origen de la autoridad, el sujeto de la soberanía, la cuestión, en suma, de la *legitimidad*. Lo que nos lleva a identificar y describir las *instituciones* en las que se plasma la autoridad. Las *constituciones* definen las instituciones y delimitan, al menos en teoría, el ejercicio de los poderes ejecutivo y legislativo. Los textos constitucionales proclaman la soberanía popular que se ejerce por medio de instrumentos de representación política, los *partidos*, que se funden en algunos casos con la armadura estatal.

Existen sin embargo otras fuentes de poder, otros grupos de presión, otros organismos que interpretan la legitimidad, la asumen o la suplantán. El más importante de ellos es el *Ejército*, si bien su papel es diverso en unas y otras sociedades magrebíes.

La concatenación que existe entre estos cinco puntos — legitimidad, instituciones, constitucionalismo, partidos y Ejército — es la que me lleva a tratar de definir a través de ellos la formación política de los nuevos estados árabes norteafricanos.

1. LEGITIMIDAD Y SOBERANIA.

En los procesos de transferencia de poderes por parte de la antigua potencia colonial (Francia para Túnez, Marruecos, Argelia y Mauritania; Gran Bretaña y Francia en sustitución de Italia en Libia), está la clave del problema de la legitimidad. Los negociadores magrebíes van a ser los futuros detentadores del poder y conviniere analizar en qué medida la legitimidad que reconoce la potencia colonial se identifica con la que acepta como autoridad legítima la población. En los casos tuneño, marroquí y argelino, es el Movimiento Nacional el que a través de su resistencia se convierte en fuente de poder. Encarnado en un par-

* El tema de este artículo fue originalmente desarrollado como lección dentro de un curso sobre Historia Contemporánea Árabe impartido colectivamente en la Asociación de Amistad Hispano-Árabe de Madrid en 1983-1984.

tido (el Neo-Destur tunecino), un Frente (El F.L.N. argelino) o una institución (el Trono marroquí como emanación de su tradición). Estas tres entidades asumen la representación de la unidad política, del pueblo-nación. Pero mientras que los partidos pasarán de ser símbolo nacional a convertirse en estructura de encuadramiento y de consulta, el Trono marroquí desempeñará el papel de árbitro entre los distintos grupos surgidos de la lucha nacional sin perder su carácter de símbolo.

En Túnez, las negociaciones para la independencia fueron llevadas a cabo directamente por el representante del Bey Lamin Pacha, su jefe de gobierno, Tahar Ben Amar, en junio de 1955. El Bey es la autoridad legitimada por la tradición, la Historia, ya que la dinastía huseiní data de 1705. Pero junto a él, Francia va a reconocer con idéntica capacidad de negociar al representante del partido Neo-Destur, partido que durante décadas había tomado la dirección del movimiento nacional tunecino. Monÿi Slim, en nombre del Neo-Destur, firmará también el convenio con Francia de junio de 1955. Junto a la legitimidad histórica se encuentra, compitiendo con ella, la legitimidad aportada por una lucha nacionalista, por una resistencia política. Sin embargo, desde una perspectiva tunecina, el reconocimiento popular se va a inclinar más hacia la segunda legitimidad que a la aportada por la tradición¹.

La actitud del Bey en los últimos años del colonialismo no puede calificarse de contraria a las reivindicaciones del movimiento nacional. Ya en 1951 había defendido la necesidad de una «soberanía nacional integral» y en 1952 había creado un consejo consultivo con representantes de las opciones políticas del país, excluidos los comunistas. Pero su timidez no le procuró en ningún momento —al contrario que en el caso marroquí— la identificación con el pueblo. El movimiento nacionalista y su rama sindical la UGTT encabezan las luchas y consiguen el apoyo popular.

Las elecciones por sufragio universal masculino a la Asamblea Constituyente que tienen lugar el 25 de marzo de 1956², dan un respaldo masivo a los candidatos del Frente Nacional, integrado por el Neo-Destur. Aunque casi no había opositores (la presencia de algunos comunistas o independientes en alguna circunscripción es casi anecdótica) la victoria del Partido es una confirmación por vía de las urnas del reconocimiento popular de su «legitimidad». El Bey se va a ver obligado a desig-

¹ Sobre el origen de la legitimidad del poder en Túnez véase Roger LE TOURNEAU, *Evolution politique de l'Afrique du Nord Musulmane. 1920-1961*, Paris 1962, pp. 133-136; y Michel CAMAU, «Les institutions politiques des Etats Maghrébins post-coloniaux», en *Introduction à l'Afrique du Nord Contemporaine*, C.N.R.S. - C.R.E.S.M., Paris 1975, pp. 255-282.

² Sobre estas elecciones véase Charles DEBBASCH, *La République Tunisienne*, Paris 1962, pp. 42-44.

nar a Habib Burguiba como jefe del Gobierno.

En la campaña electoral, el Frente Nacional había defendido un régimen de monarquía constitucional y democrática. Sin embargo, poco más de un año después, el 25 de julio de 1957, la Asamblea Nacional Constituyente, haciendo uso de los plenos poderes conferidos por el pueblo, declaró abolida la Monarquía y proclamada la República. La razón aducida va a ser la colaboración del Bey con el sistema colonial. La causa verdadera estriba sin embargo en la contradicción entre ambas legitimidades, entre ambas soberanías, la del partido y la beylical.

La Asamblea Nacional, emanación del Neo-Destur, había ido asumiendo algunas de las prerrogativas del soberano (elección del jefe del gabinete, definición de la política del Estado...) hasta decidir la supresión de la institución monárquica que no controlaba los resortes del poder, reducida durante la época colonial a una figura de ficción, meramente decorativa.

En el caso marroquí, la negociación para la independencia la va a llevar a cabo directamente el monarca con el presidente del Consejo francés, Antoine Pinay, el 6 de noviembre de 1955. Meses antes, las diferentes corrientes del movimiento nacionalista (Partido del Istiqlal y Partido Democrático de la Independencia; por supuesto los comunistas quedaban fuera) habían sostenido conversaciones de cara a la independencia con el gobierno francés, en Aix-les-Bains³.

El problema de la legitimidad presenta como en Túnez dos fuentes de poder: el Sultán, convertido ahora en Monarca, Mohamed V, y el movimiento nacionalista que encabezó la lucha por la independencia desde los tiempos del dahir beréber y del Manifiesto del Istiqlal. Pero hay, a diferencia del caso tunecino, algún elemento nuevo que desequilibra la balanza de poderes en beneficio del Sultán: el fundamento religioso de la institución del Trono (origen cherifiano de la dinastía alauí, consideración del monarca como príncipe de los creyentes, máxima autoridad religiosa en nombre de la que se hace la plegaria del viernes) y el papel histórico desempeñado por Mohamed V a través de su apoyo abierto al movimiento nacionalista y a quien el exilio había transformado en figura carismática. Precisamente este exilio va a arrebatar a los partidos nacionales parte de su protagonismo al convertir al monarca

³ Para el proceso de independencia marroquí y la rivalidad en el ejercicio de la soberanía véase la obra de Charles-André JULIEN, *Le Maroc face aux imperialismes*, Paris 1978, así como la citada de R. LE TOURNEAU, pp. 245-251; ver también Abderrahim OUARDIGHI, *La grande crise franco-marocaine*, 1952-1956, Rabat 1976, segunda edición; Felix NATAF, *L'indépendance du Maroc. Temoignage d'action 1950-1956*, Paris 1975; así como el libro recopilativo de textos y documentos del P.C.M. de 1945 a 1958, *Le Parti Communiste Marocain dans la lutte pour l'indépendance nationale*, Paris s.d., especialmente las páginas 195-214.

en símbolo nacional por el que se realizan las movilizaciones de masas, llegándose a identificar independencia y trono. Es aquí donde nace la subordinación de los partidos al Soberano y de ahí que las negociaciones las lleve a cabo Francia con el segundo.

Conseguida la independencia, no se va a recurrir a la soberanía popular para definir el sistema político. No se va a proceder a la elección por sufragio universal de una Asamblea constituyente como en Túnez, tan soberana que fue capaz de abolir la monarquía. En Marruecos las fuerzas políticas van a plegarse a la decisión del monarca de designar una Asamblea Consultiva en 1956, en la que los partidos comparten la representación con corporaciones económicas, profesionales, con sindicatos y confesiones religiosas. Aunque la Asamblea consultiva, que presidirá el líder *istiglali* radical Mehdi Ben Barka, pretende asumir una función de control del gobierno, el Rey frenará estas iniciativas marginando al organismo y dejándolo languidecer en la inoperancia⁴. El comité Constitucional en 1960, que pretende sustituir a la Asamblea y que también es designado y no electo, va a sufrir un destino parecido.

De todas formas, aunque los partidos se van a resignar a este papel consultivo en los primeros años de la independencia, las tensiones entre ambas legitimidades presidirán el cuarto de siglo de vida del nuevo estado magrebí. Trono y partidos son asociados rivales en el ejercicio de la soberanía. Aunque el primero necesite a los segundos para asegurar un encuadramiento de la población y para que la represente en las instituciones políticas, la subordinación de los partidos al Trono es manifiesta, pues sólo a través de éste pueden acceder al poder, monopolizado por él.

En Argelia, la cuestión de la legitimidad, aunque guarda alguna similitud formal, se presenta de modo distinto. La inexistencia de un aparato estatal autóctono, por ficticio que fuese (institución beylical, *Majzen*) va a exigir partir de una nueva legitimidad, nacida de la lucha armada popular, tras la transferencia de poderes.

Los acuerdos de Evian del 19 de marzo de 1962 (y más tarde los del 17 de junio con la OAS) van a ser llevados a cabo en nombre del F.L.N., coalición de grupos y partidos que logrará aglutinar y movilizar al pueblo argelino durante los años de la lucha por la independencia.

La cuestión de la legitimidad en Argelia no estará resuelta en el momento de la transferencia de poderes. La falta de cohesión interna en el seno del F.L.N. y la ausencia de un programa político que fuese más allá de la independencia, llevaron una lucha por el poder en su seno que oponía esencialmente al Gobierno Provisional de la Revolución y

⁴ Sobre la Asamblea Nacional Consultiva véase Pierre EBRAUD, «L'Asemblée Nationale Consultative marocaine», en *Annuaire de l'Afrique du Nord*, 1962, pp. 35-79.

al Ejército de Liberación Nacional, (E.L.N.) sobre todo en su Estado Mayor integrado mayoritariamente por el grupo de los oficiales que ha coordinado la lucha desde las fronteras. En esa lucha por el poder se logrará imponer el E.L.N. que reclama la legitimidad revolucionaria, utilizando a un personaje con prestigio recién salido de prisión, Ahmed Ben Bella, que no logra sin embargo hacerse con todos los resortes del poder.

La coalición victoriosa al frente del F.L.N. está integrada por tres grupos dominantes: los benbellistas, los antiguos jefes de las wilayas con Zbiri a la cabeza y el «clan de Uxda» dirigido por Bumedian.

Pero a partir del golpe del 19 de junio de 1965, la legitimidad va a ser reclamada por un órgano colectivo, el Consejo de la Revolución, integrado por 26 miembros heterogéneos pero sobre los que domina el llamado «clan de Uxda» que forman en torno a Bumedian, Ahmed Medegri (convertido en Ministro del Interior), Abdelaziz Buteflika (Ministro de asuntos exteriores), Cherif Belkacem, Ahmed Kaid (Ministro de Finanzas) y Ahmed Benyili.

La nueva legitimidad en la Argelia independiente procede pues de la guerra de liberación y es depositada en el F.L.N., aunque tras él se esconde el Ejército, instrumento de la nueva legitimidad⁵.

El acceso a la independencia de Libia presenta unas características diferentes a los restantes países magrebíes.

Una estratificación social mal definida, una población escasa, una resistencia nacional con aspectos de localismo y no unificada, unos partidos casi inexistentes, una potencia colonial, Italia, que pierde durante la segunda guerra mundial el control del territorio y unas potencias aliadas que asumen el control militar de las distintas regiones, son algunos de los rasgos diferenciadores.

La transferencia de poderes en la región de Cirenaica producida en junio de 1949, va a constituir un ensayo de la independencia de todo el país que tendrá lugar el 24 de diciembre de 1951. El Emir Sayyid Muhammad Idris al-Mahdí al-Sanussi es proclamado rey de un estado federal. Pero contrariamente a lo que ocurre en Marruecos, el monarca no cuenta con suficientes apoyos entre la población. Algunas de las fuerzas políticas, como el Club Omar el Mujtar, expresará su oposición a la política del nuevo monarca, demasiado dependiente de Gran Bretaña. La legitimidad esgrimida por el rey proviene del prestigio religioso de la cofradía y del papel desempeñado en la resistencia en la década

⁵ Sobre la cuestión de la legitimidad en Argelia véase Bruno ETIENNE «Le vocabulaire politique de légitimité en Algérie». en *Elites, pouvoir et légitimité au Maghreb*, CRESM-CNRS, Paris 1973, pp. 73-105; Mohamed DAHMANI, *L'Algérie, Légitimité historique et continuité politique*, Le Sycomore, Paris 1979; Bernard CUBERTAFOND, *La République que Algérienne Démocratique et Populaire*, PUF, Limoges 1979.

de los años veinte. Sin embargo, el carácter otorgado de la independencia va a constituir uno de los motivos principales de oposición.

El caso libio se va a diferenciar también de los otros países magrebíes por la ruptura del régimen surgido de la independencia. Mientras que los otros estados mantienen una cierta continuidad — aunque con alteraciones importantes como en el caso de Argelia — en Libia la revolución del primero de septiembre de 1969 va a significar un cambio brusco de trayectoria. La nueva legitimidad ostentada la encarna el Ejército a través de un Consejo del Mando de la Revolución, a la manera egipcia, que pretende lograr los objetivos de la unidad árabe, el dominio por el pueblo de los importantes recursos nacionales y la realización de la justicia social⁶.

2. LA CONCENTRACION DE PODERES Y LAS INSTITUCIONES.

Esta realidad del poder ha generado en cada caso una organización singular del Estado. Organización que tiene dos niveles, uno legal, aparente, plasmado en las instituciones ordenadas por las constituciones, y otro real, fáctico, confirmado por una práctica que no tiene por qué coincidir con la legalidad.

Los regímenes que se asientan en los países magrebíes parten del principio de la concentración del poder, a pesar de una apariencia jurídica demoliberal. Hay — las instituciones lo reflejan — una separación de funciones pero no de poderes⁷.

En los casos argelino y tunecino la organización del poder del Estado se centra en el partido único, que es delegado permanentemente de la soberanía del pueblo-nación y concentra todos los poderes. En la cumbre, las instancias del Partido y del Estado se confunden.

En Túnez, el partido monopoliza la escena política en la práctica aunque el ordenamiento jurídico no lo refleje. La Constitución tunecina de 1959 no hace ninguna referencia al papel del partido en la sociedad ni en la organización del Estado. Y sin embargo, en los primeros años de la independencia, Presidente del Partido y de la República coinciden, como ocurre con los Secretarios de Estado (Ministros), con los

⁶ Sobre la legitimidad en la Libia pre y post-revolucionaria véase E.E. EVANS-PRITCHARD, *The Sanussi of Cyrenaica*, Londres 1949; Hubert BRETON, «La Libye républicaine. Essai d'analyse d'un changement politique», en *Annuaire de l'Afrique du Nord*, 1969, pp. 360-373; así como el libro colectivo *La libye nouvelle, rupture et continuité*, París 1975, publicado por el CRESM-CNRS, sobre todo los trabajos de Hervé BLEUCHOT, Rémy LEVEAU y Yolande MARTIN.

⁷ Sobre este particular véase Michel CAMAU, «Caractère et rôle du constitutionnalisme dans les Etats Maghrébins», en *Développements politiques au Maghreb*, CNRS-CRESM, París 1979, pp. 379-410.

gobernadores y altos funcionarios, que son miembros de derecho del Comité Central del Neo-Destur. Por su parte, los gobernadores, como ocurría en nuestro país en la estructura del Movimiento, presiden el Comité Regional del Partido desde 1963.

El Consejo de la República, que asiste al Presidente y designa eventualmente su sucesor, estaba integrado por miembros del Gobierno y del Buró Político del Partido.

Esta situación fue modificada en el Congreso de Monastir de 1971, que trató de evitar la fusión-confusión, decidiendo que los Ministros y gobernadores no fuesen automáticamente miembros del C.C. y que los segundos no coordinasen al partido en las regiones. Pero la fusión no desaparece del todo, permaneciendo por encima del conjunto político la figura carismática de Habib Burguiba al frente del Estado y del Partido.

En Argelia, en el primer momento tras la independencia, el F.L.N. no era aún un partido formado sino el heredero de la organización político-militar que consigue la independencia. Durante el primer año, el F.L.N. se perfila como partido. También aquí sus instancias de dirección y las del Estado se confunden. Ben Bella reúne las funciones de Jefe del Gobierno y Secretario General del B.P. del F.L.N. La Consituición de 1963 convierte al partido en la clave del sistema. Según el artículo 24 es el encargado de definir la política de la nación y de inspirar la acción del Estado, controlando a la Asamblea Nacional y al Gobierno, siendo la institución que propone los candidatos únicos a los escaños de la Asamblea Nacional.

En congreso del F.L.N. de abril de 1964 consagra la fusión en la cumbre del partido con el Estado. Pero a partir del golpe militar de 1965, se establece una nueva forma de fusión: aparece la institución del Consejo de la Revolución, depositario de la autoridad soberana, que dirige el Estado y el Partido quedando por encima de ellos. Detenta las competencias que desempeñaban antes del golpe los órganos estatales y partidarios pero los delega en instituciones designadas por él: el gobierno, que ejerce los poderes ejecutivo y legislativo hasta la puesta en práctica de la constitución de 1976; y el secretariado ejecutivo del F.L.N., responsable desde 1967 del aparato del Partido.

De este modo, el Consejo de la Revolución ejerce la tutela sobre el Partido y define la política y orientación del gobierno. Pertenecen al Consejo el jefe del Gobierno, Huari Bumedian, ministro además de Defensa, así como algunos Ministros y los principales jefes del Ejército, institución que en la práctica controla el Consejo y el poder.

Es más, a partir de 1967 el Consejo de la Revolución tiende a confundirse con el Gobierno, depurados algunos de sus elementos tras el intento de golpe del coronel Zbiri. El presidente del Consejo, Bumedian, asumirá la dirección del F.L.N. desde 1972, convirtiéndose en árbitro

de las distintas facciones que se integran en el partido.

La constitucionalización del Régimen en 1976 hace desaparecer la institución del Consejo de la Revolución. En su artículo 98 se mantiene sin embargo la fusión del Partido y del Estado: «La dirección del país — dice el artículo — es la encarnación de la unidad de dirección política del Partido y del Estado. En el marco de esta unidad, es la dirección del Partido la que orienta la política general del País». Aunque el artículo 101 aclara en su primer párrafo que los órganos del partido y del Estado actúan en marcos separados aunque con objetivos idénticos, en su párrafo tercero el mismo artículo matiza que la organización política del país está fundada en la complementariedad de tareas entre los órganos partidarios y estatales. El artículo siguiente prescribe que «las funciones determinantes de responsabilidad a nivel del Estado son detenidas por miembros de la dirección del Partido».

Esta segunda constitución argelina atribuye al F.L.N. la capacidad para proponer el candidato a la presidencia de la República, sancionado después por sufragio universal directo.

En Marruecos, la concentración de poderes no es el resultado de una lucha de facciones como en Argelia sino pervivencia de un modelo de gobierno inspirado en la tradición marroquí. Las instituciones consultivas, apenas si pueden palidecer un poder asumido de manera casi absoluta por el Monarca, convertido por la constitución de 1962 en la figura preponderante del sistema. Pero en Marruecos aparece otro elemento que ya vimos compitiendo con el Trono a la hora de ostentar la legitimidad del ejercicio del poder: los partidos, que integraron — algunos — el movimiento nacional y que contribuyeron al ascenso del primer soberano del Marruecos independiente. No lograrán sin embargo, ni siquiera en el breve período de experiencia parlamentaria de noviembre de 1963 a junio de 1965, ejercer una política de auténtico control sobre el ejecutivo vinculado a Palacio. Las tensiones entre el gobierno y la Cámara fueron resueltas por el estado de excepción en la última fecha señalada, a partir de la cual el rey Hassan II asume la presidencia del Consejo y ejerce las funciones ejecutiva y legislativa sin control alguno. Se vuelve así a la confusión de funciones anterior a 1963. Aunque en 1967 reaparece la figura del Primer ministro desgajada de la del soberano, la situación apenas cambia hasta la formación de un gobierno constitucional tras las elecciones de 1977, surgido de la mayoría en una Cámara de Representantes que vuelve a asumir la tarea legislativa.

En Libia, la concentración de poderes viene enmascarada tras la proclamación de la autoridad del pueblo por el coronel Qadafi en 1977. A pesar de la condena del sistema de representación política como su-

plantador de la voluntad del pueblo⁸, el poder reside en la figura carismática del coronel y en el Secretario General del Congreso General del Pueblo, de carácter ejecutivo y no electivo, sólo teóricamente sometido al control de la macroinstitución que detenta la función legislativa: el Congreso Nacional General o Congreso General del Pueblo.

3. LA IMPOSIBILIDAD DEL PARLAMENTARISMO Y LAS CONSTITUCIONES MAGREBIES

Característica esencial del constitucionalismo del Magreb independiente es, como señala Michel Camau⁹, su tendencia a resumirse en su función de legitimación sin cumplir una función de previsión y de garantía. A pesar del «liberalismo» de su ideología jurídica (con amplias declaraciones sociales de derechos y libertades) mantienen una práctica del poder bien alejada de los principios ideológicos que la inspiran.

Dentro de este «liberalismo» en la apariencia constitucional puede destacarse el papel asignado a las Cámaras de Representantes, con teóricos poderes de control sobre el ejecutivo. Sin embargo, no es el modelo parlamentario el asumido por los nuevos regímenes magrebies al acceder a la independencia. Únicamente el caso marroquí se asemeja más a este modelo pero la práctica de años de estado de excepción y de ausencia de instituciones representativas dificultan el que califiquemos al esquema de gobierno marroquí como parlamentario. Sin lugar a dudas, es el caso libio el más alejado de un parlamentarismo, rechazado visceralmente como una fórmula de suplantación de la voluntad nacional.

La primera constitución magrebí (si dejamos a un lado la libia de 1951 que establecería un régimen de monarquía federal y representativa) va a ser la tunecina. Redactada por una Asamblea Constituyente y promulgada el primero de junio de 1959, establece un régimen presidencial inspirado en el modelo americano. El propio Burguiba reconocerá huir del modelo francés de la cuarta República, parlamentario típico, por la escasa estabilidad que asegura a la vida política y descubre la inspiración en el régimen americano que permite un poder fuerte y continuo, con un jefe de Estado con capacidad de iniciativa y de dirección, sin caer forzosamente en lo dictatorial¹⁰.

⁸ «El pueblo no puede ser sustituido por nadie»; «la representación es una impostura», son algunas de las frases subrayadas en *El Libro Verde*. Véase edición española impresa en Saudade Artes Gráficas, sin fecha, páginas 10-11.

⁹ Véase M. CAMAU, «Caractère et rôle...» citado, p. 381.

¹⁰ Citado en Charles DEBBASCH, *Ob. cit.*, p. 52. En este libro puede encontrarse un análisis de la constitución tunecina, estudiada también por Michel CAMAU en «L'évolution du droit constitutionnel en Tunisie», en *Jahrbuch des Öffentlichen Rechts*

De este modo, la Consitución tunecina de 1959 da los plenos poderes al Presidente, que ejerce el poder ejecutivo, que escoje a los miembros del gobierno, responsables ante él. Modificaciones posteriores del texto constitucional han permitido fórmulas de control del ejecutivo por la Asamblea, lo que originalmente no era posible.

El Presidente tiene la iniciativa de las leyes, puede devolver a la Asamblea leyes para su reexamen y cuenta con poderes suplementarios en momentos excepcionales. Elegido por sufragio universal, obtiene así la legitimidad de sus amplios poderes.

La Asamblea Nacional viene marcada ya por su forma de elección. Candidaturas únicas, propuestas por el partido Neo-Destur o P.S.D. (Partido Socialista Desturiano, nombre que adoptó el Neo-Destur desde 1964), aseguran de este modo la incondicionalidad de la Asamblea al Gobierno¹¹. Así, la Cámara se convierte en un organismo de aprobación y como mucho, un mero órgano de control. Aunque la Cámara tunecina contase con iniciativa legislativa, compartida con el Presidente de la República, es significativo que la primera medida legal con origen en la propia Cámara fue la adoptada en 1981 prescribiendo la autodisolución de la misma a fin de poder proceder a elecciones anticipadas. Hasta ese momento, toda iniciativa había partido del ejecutivo.

Modificaciones posteriores han matizado las características de un régimen presidencialista como el tunecino. Se ha incorporado la figura de un Primer Ministro (función desempeñada hasta 1970 por el propio Presidente Burguiba), eventual sustituto del Presidente y con capacidad para designar su gabinete, si bien en un régimen patrimonialista como éste, en el que la personalización en torno al «Combatiente supremo» es extrema, no hay duda que la matización es sólo relativa.

La primera constitución marroquí, aprobada en referendun el 7 de diciembre de 1962, seis años después de la independencia, arranca sin el consenso de algunas formaciones políticas importantes. Lo que podría denominarse izquierda nacional preconizará el boicot al referendun

der Gegenwart, 20 (1971), pp. 319-374. Igualmente ver S. CHAABANE, «Le système constitutionnel tunisien à travers la réforme de 1976», en *Développements politiques au Maghreb*, pp. 311-344.

¹¹ No siempre ha existido la fórmula de la candidatura única. En las elecciones a la Asamblea Constituyente y en las legislativas de noviembre de 1959 participaron algunos candidatos comunistas e independientes. En las de 1979 se permitió el doble de candidatos que de sedes a cubrir, pero dentro del mismo P.S.D. Por último, en noviembre de 1981 participaron cuatro formaciones políticas. Sobre el sistema electoral tunecino anterior a 1981 véase la obra de Michel CAMAU, Fadila AMRANI y Rafaâ BEN ACHOUR, *Contrôle Politique et Régulations Electorales en Tunisie*, CRESM, Túnez 1981.

al rechazar la forma seguida para redactar el texto.

El reino de Marruecos se define como una «monarquía constitucional, democrática y social», a la vez estado musulmán soberano, parte integrante del Gran Magreb, que cuenta entre sus objetivos la realización de la unidad africana.

Se instituye el parlamentarismo como sistema de representación de los ciudadanos, siendo el único estado magrebí que adopta una fórmula semejante. Se prohíbe expresamente el partido único¹², con la clara orientación de impedir las aspiraciones hegemónicas y exclusivistas del Istiqlal, mostrando de este modo las tensiones permanentes entre el Palacio y el Partido dominante.

La constitución de 1962 fue concebida, como señala Michel Rousset¹³, como un «medio de consagrar la victoria política que el rey consiguió en la carrera por el poder que se abrió al día siguiente de la independencia». El rey es considerado por el artículo 19, Emir de los Creyentes, símbolo de la unidad de la nación, garante de la perennidad y continuidad del Estado. Su figura es inviolable y sagrada y concentra numerosos poderes atribuidos en un régimen parlamentario al legislativo. Nombra y cesa al Primer Ministro y a los Ministros, preside el Consejo, dispone del derecho de voto sobre las leyes, obligando a una nueva lectura de las mismas, puede disolver la Cámara de Representantes sin el refrendo del Primer Ministro. Es el jefe supremo de las Fuerzas Armadas, ejerce el derecho de gracia y puede someter a referéndum cualquier proyecto de ley ya deliberado por las cámaras. Puede, a semejanza de la primera autoridad tunecina, proclamar el estado de excepción y asumir todos los poderes.

La institución parlamentaria tiene sin embargo en la constitución marroquí de 1962 un papel secundario. Dividida en dos Cámaras, la de Representantes, elegida por sufragio universal para cuatro años y la de Consejeros, en la que la representación presenta un carácter indirecto y corporativo, ya que participan en la elección de sus miembros (para un mandato de seis años) los concejales de los municipios y las Cámaras agrarias, industriales, artesanales, así como los sindicatos.

La vigencia de la Constitución de 1962 concluye con la declaración del estado de excepción en junio de 1965. No volverá a ser puesta en

¹² Es lo que se denominaba la «cláusula Guedira», por haber sido Ahmed Reda Guedira el introductor de dicha salvedad en la constitución de 1962. Sobre este particular véase John WATERBURY, *Le Commandeur des Croyants. La Monarchie marocaine et son élite*, PUF, Paris 1975, p. 170.

¹³ Véase Michel ROUSSET, «Changements institutionnels et équilibre des forces politiques au Maroc. Un essai d'interprétation», en *Développements politiques au Maghreb*, p. 191.

vigor. En julio de 1970, finalizando dicho estado de excepción, se procederá a un nuevo referendun constitucional por el que se aprueba un nuevo texto. En esencia es el mismo de 1962 pero con mayores prerrogativas para el soberano, acentuando también el carácter corporativo e indirecto de la representación. Sólo el tercio de la Cámara única va a ser elegido por sufragio universal. El rechazo de las formaciones políticas al texto de 1970 les va a llevar a preconizar el boicot al referendun, que consigue no obstante cifras oficiales de participación superiores al 93%.

La Constitución de 1970 tuvo una corta duración, pues el intento de golpe del verano de 1971 movió al monarca a una reestructuración política de la mano de Karim Lamrani, por entonces ministro de Economía y Finanzas, encargado de formar un gabinete que no logró una conciliación con la oposición. Este objetivo fue perseguido también por la nueva Constitución de 1972¹⁴, en la que se amplía la representatividad de la Cámara (dos tercios de sus miembros son elegidos por sufragio universal). Pero la oposición, agrupada en el Frente Nacional (al-Kutla al-Wataniya), rechazará un texto que acabará por acatar cuatro años más tarde a propósito de las elecciones municipales y legislativas.

El sistema argelino ha pretendido poner en práctica los principios de dirección colectiva o colegial de las instituciones y de la sociedad. Pero el poder personal, como en otras sociedades magrebíes, ha sido la tentación permanente del sistema. La Constitución de 1963, proclamada el 10 de septiembre, aparece dominada por el partido, según se ha dicho. El Presidente de la República es elegido por sufragio universal. La Asamblea no interviene en su elección pero puede, sin embargo, destituirlo, lo que constituye una innovación en derecho constitucional. Nombra a los Ministros, presentando su gobierno a la Asamblea que sin embargo no debe darle su confianza, rasgo típico del régimen presidencial. Acumula pues las funciones de presidente de la República y del gobierno, si bien el gabinete no existe jurídicamente como colectivo responsable. Como en los otros estados magrebíes, el presidente asume en circunstancias de crisis los poderes excepcionales.

La Asamblea Nacional es la otra institución estatal destacada por la Constitución. Comparte la iniciativa de las leyes con el Presidente de la República y ejerce teóricamente un doble control sobre el gobierno, el de las cuestiones orales o escritas y el del voto de censura a la perso-

¹⁴ El texto de la Constitución de 1972, con anotaciones especificando sus diferencias con las anteriores de 1962 y 1970 puede encontrarse en mi libro *Procesos electorales en Marruecos, (1960-1977)*, Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid 1979, pp. 107-123. Sobre el constitucionalismo marroquí véase Michel CAMAU, «L'évolution du droit constitutionnel au Maroc», en *Jahrbuch des Öffentlichen Rechts der Gegenwart*, 21 (1972), pp. 383-529.

na del Presidente, lo que entraña la disolución automática de la Asamblea.

El golpe del 19 de junio de 1965, que pretende el retorno a las fuentes de la revolución, depone al presidente de la República y Secretario general del Partido, disuelve la Asamblea e instituye un Consejo de la Revolución que asume el control de todos los poderes. La ordenanza número 65/182 del 10 de julio de 1965, integrada por siete artículos, va a servir de Constitución durante un largo período provisional que durará hasta 1976. La nueva Constitución de esta fecha, a la que me he referido, reconoce el papel político ejercido por el Ejército, «instrumento de la Revolución», que participa en el desarrollo del país y en la edificación del socialismo. El F.L.N. es el partido único cuya vinculación con las instituciones estatales vimos anteriormente. El Presidente de la República es responsable del nombramiento de los Ministros y puede designar a un Primer Ministro. Encarna la unidad de dirección política del Partido y del Estado, puede convocar referendos para todas las cuestiones de importancia nacional y cuenta con los poderes excepcionales en caso de necesidad ya descritos en otras constituciones de la región.

El poder legislativo es ejercido por la Asamblea Popular Nacional, cuyos miembros son elegidos por sufragio universal directo a propuesta de la dirección del F.L.N. En las últimas elecciones se ha roto la tradición de la candidatura única, presentándose el doble de candidatos que de escaños, introduciendo un falso elemento competitivo o concurrencial en los procesos electorales. No puede, sin embargo, la Asamblea, como ocurría en el texto de 1963, provocar la dimisión del presidente ni ejercer la función de control sobre los ministros¹⁵.

La historia constitucional libia carece de la continuidad relativa de sus vecinos. El sistema parlamentario bicameral de la monarquía federal establecida por la Constitución de 1951 va a ser abolido por la proclamación constitucional del 11 de diciembre posterior al golpe de 1969. El Consejo del Mando de la Revolución asume todos los poderes dentro de una República Árabe democrática y libre. No se prevén otras instituciones que este colectivo de once miembros en el que el coronel Qadafi se va perfilando como líder. En junio de 1971 se crea a la usanza egipcia un partido único, la Unión Socialista Árabe, sobre el que se pre-

¹⁵ Sobre el constitucionalismo argelino véase el estudio de los textos de 1963 y 1965 publicado en el tomo I fascículo 1 del *Corpus Constitutionnel*, E.J. Brill, Leiden 1968, pp. 163-202, en el que se incluyen ambos textos en su versión árabe y francesa. El libro citado de Bernard CUBERTAFOND incluye estudio de la Constitución de 1976, igualmente estudiada por J. LECA y J.C. VATIN, «Le système politique algérien (1976-1978)», en *Developpements politiques au Maghreb*, pp. 15-80. Un estudio global es el de Michel CAMAU, «L'évolution du droit constitutionnel en Algérie», en *Jahrbuch des Öffentlichen Rechts der Gegenwart*, 23 (1974), pp. 239-334.

tende asentar el sistema, asegurando un contacto permanente con el pueblo. Esta institución, reestructurada en 1975 siguiendo las directrices del tomo primero del *Libro Verde*, desembocará en la instauración de un régimen que quiere ser totalmente innovador, basado en el gobierno directo del pueblo, organizado en Comités Populares, Congresos populares de base, y asociaciones profesionales. Estas instituciones de base designan otras instancias intermedias que llegan hasta el mencionado Congreso General del Pueblo ¹⁶.

4. LOS PARTIDOS Y LA REPRESENTACION POLITICA.

Me he referido al papel de los partidos únicos tunecino y argelino dentro de la gestión del gobierno. He hablado del pluralismo marroquí aludiendo a algunos de los grupos que lo integran. Por último, acabo de referirme a la Unión Socialista Árabe como fórmula que se pretende nueva para el encuadramiento popular.

Creo sin embargo necesario referirme ahora a los hitos cronológicos de las historias respectivas de dichos partidos.

En Túnez hay que aludir a la presencia en los primeros años de la independencia de un Partido Comunsita Tunecino que es ilegalizado en el marco de una persecución más general contra la izquierda en enero de 1963. Esta medida es adoptada inmediatamente después del reconocimiento por Bourguiba del «socialismo moderado» como doctrina estatal y un año antes de la conversión del partido Neo-Destur en Partido Socialista Desturiano. Son los años de apogeo de la política económica socializante de Ahmed Ben Salah. El cambio de denominación no significa sin embargo ninguna modificación en su papel en la sociedad ni tampoco en el proceso de adhesión al mismo de demócratas que quieren ascender dentro del Estado, clases medias que pretenden proteger así sus negocios, sindicalistas, ciudadanos que buscan alguna forma de ascensión social o política.

Cantera de cuadros, el P.S.D. va a ser también cantera de disidentes. Varias de las formaciones políticas que han ido emergiendo a lo largo de la última década en Túnez, proceden del cuerpo desturiano. El Movimiento de Unidad Popular va a ser fundado por el propio Ben Salah poco después de su huida de la cárcel en la que se vio tras caer en desgracia de 1969. En marzo de 1975 se publica el manifiesto de M.U.P., que actúa abiertamente por un socialismo radical. Escindido

¹⁶ Véanse los textos de las constituciones libias de 1951 y 1969 en *Annuaire de l'Afrique du Nord*, 1963 y 1969. Para un estudio de las instituciones actuales libias véase Hervé BLEUCHOT y Taoufik MONASTIRI, «Libye: l'évolution des institutions politiques (1969-1978)», en *Développements politiques au Maghreb*, pp. 141-188.

a raíz de la convocatoria de elecciones legislativas libres en 1981, el sector en el exilio, vinculado al líder Ben Salah —que no ha aceptado la amnistía concedida por Burguiba— no va a participar mientras que un grupo del interior verá la luz con ese objetivo.

También el Movimiento de los Demócratas Socialistas procede del tronco desturiano. Su fundador, Ahmed Mestiri, ex-diputado, ex-Ministro y en tiempos discípulo aventajado del propio Burguiba. El Movimiento empieza algo más tarde que las disidencias de su líder que le acarrearón su salida definitiva del P.S.D. en 1971 y de la Asamblea Nacional en 1973. El grupo tiene su origen en una declaración firmada por un grupo de intelectuales a raíz del vigésimo aniversario de la independencia en marzo de 1976.

Otros dos grupos quedan lógicamente fuera del espectro desturiano: el P.C.T., legalizado el 18 de julio de 1981 y el Movimiento de la Tendencia Islámica, que no consiguió ni siquiera el reconocimiento de facto que los dos movimientos antes citados tuvieron en vísperas de las elecciones de 1981. Estas constituyeron el arranque de un proceso liberalizador del que fue responsable el primer ministro Muhammad Mzali. Proceso abortado de raíz al publicarse los resultados oficiales que arrojaron unos porcentajes de victoria del Frente Nacional (integrado por el P.S.D. y el sindicato U.G.T.T.) desacreditadores de la experiencia. M.U.P. y M.D.S. participaron con el consentimiento de ser legalizados si obtenían el 5% de los sufragios lo que, según las cifras oficiales, no se logró —según la oposición— por el fraude electoral.

La experiencia sin embargo constituyó, hasta el momento de la votación, casi un modelo democrático para el Magreb. En la campaña electoral se permitió el uso de la radio y la televisión a las formaciones políticas de oposición, lo que sin duda influyó para que en las municipales marroquíes del 10 de junio de 1983 se autorizase a los seis principales partidos a usar estos medios de difusión¹⁷.

En Argelia hay que recordar la prohibición expresa del Partido Comunista Argelino y de todos los partidos el 29 de marzo de 1962. El apoyo del P.C.A. al F.L.N. —aunque manteniendo su autonomía— no impidió esta medida. Dicho partido ha sido sin embargo la única formación que ha pervivido en una ilegalidad consentida a todo lo largo de la existencia de la Argelia independiente. Convertido en Partido de Vanguardia

¹⁷ Una visión del Túnez político actual puede encontrarse en la obra de Mohsen TOUMI, *La Tunisie. Pouvoirs et luttes*, Le Sycomore, Paris 1978. Sobre el P.S.D. véase el trabajo de Werner K. RUF, «Le socialisme tunisien. Consequences d'une expérience avortée», en *Introduction à l'Afrique du Nord Contemporaine*, pp. 399-411. Sobre las elecciones de 1981 véase mi trabajo «Las elecciones tunecinas del 1 de noviembre de 1981», en *Revista de Estudios Políticos*, 25 (enero - febrero de 1982), pp. 193-220.

dia Socialista, algunos de sus cuadros se encuentran incluso bien situados en altas esferas de la administración ¹⁸.

Va a ser Marruecos lógicamente el país en el que la historia de los partidos presente unos caracteres más complejos. El reducido cuadro de partidos que existen en el momento de la independencia (Istiqlal, P.D.I., P.C.M.) va a sufrir una pronta ampliación. El propio Istiqlal se va a escindir reflejando así la diversificación social que se había integrado en el movimiento nacionalista. Junto a un nacionalismo burgés, aliado en torno a Allal el-Fassi y al propio partido del Istiqlal, va a dibujarse un nacionalismo radical y populista, que encabezará Mehdi Ben Barka. La oposición continua entre ambas tendencias, luego partidos, sólo va a quedar rota con la formación de la Kutla al-Wataniya a raíz de las elecciones que siguieron al referendun constiucional de 1970.

El Istiqlal va a ser intermitentemente un partido soporte del poder y un partido de oposición. Apoyando el referendun constitucional de 1962 desde el gobierno, sale del gabinete poco después al enfrentarse con sectores del mismo más fieles a Palacio y que acusan al Istiqlal de conservadurismo y oscurantismo. En la oposición va a participar en las legislativas de 1963 y en la oposición se va a mantener hasta las municipales de 1976. Pasando entonces a ocupar ciertas carteras de importancia política como la de Asuntos Exteriores ¹⁹.

La Unión Nacional de Fuerzas Populares, esa formación radical-populista desgajada del Istiqlal, no va a perder nunca su papel de oposición a pesar de contar en algún momento con un ministro de Estado en el Gobierno. Lejos queda el momento en que el gabinete de Abdallah Ibrahim tuvo el gobierno en sus manos sirviendo, en 1960, de un instrumento más en la pugna de Palacio con el Istiqlal. Esta relativa ambigüedad puede verse también en 1965 cuando fue el único partido que apoyara la declaración por el soberano del estado de excepción. Error político que pagaría pocos meses después con la desaparición de su líder Ben Barka. Escindido en 1972, ha mantenido su línea tras Abderrahim Buabid en la Unión Socialista de Fuerzas Populares.

¹⁸ Aparte los libros ya citados sobre la Argelia independiente, véase la obra de Jean LECA y Jean Claude VATIN, *L'Algérie politique. Institutions et régime*, A. Colin, Paris 1975. Un análisis político de interés lo constituye el trabajo de J.P. DURAND, «Exacerbation des contradictions sociales et resserrement des alliances politiques en Algérie», en *Développements politiques au Maghreb*, pp. 123-140.

¹⁹ En las elecciones legislativas de 1984, tras las que ha vuelto a integrar la oposición, ocupó el cuarto lugar entre los partidos con el 15,33% de los votos. Sobre esta evolución reciente del Istiqlal véanse mis trabajos «La intervención administrativa y las elecciones locales marroquíes del 10 de junio de 1983», en *Revista de Estudios Políticos*, 36 (noviembre - diciembre de 1983), pp. 235-265 y «Las elecciones legislativas del 14 de septiembre de 1984 y la atomización política en Marruecos», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 30 (abril - junio de 1985), pp. 245-290.

Otros partidos han participado en la vida política marroquí incluso desde el gobierno. El más destacado de los históricos es el Movimiento Popular fundado en 1957 por Mahyubi Ahardan y el Dr. Abd el-Krim el-Jattib.

El Partido Comunista Marroquí, fundado en 1943, ilegalizado en 1960 por el Tribunal Supremo que lo declaró contrario al Islam, ha permanecido bajo la dirección de Ali Yata en la clandestinidad, reapareciendo legalmente como Partido de la Liberación y del Socialismo entre junio de 1968 y agosto de 1969. Años más tarde, en el marco de la política liberalizadora de Hasan II a propósito de la recuperación del Sahara, se legalizó de nuevo como Partido del Progreso y del Socialismo en 1974.

Otros grupos de creación oficial deben citarse: el Reagrupamiento Nacional de los independientes, convertido por Ahmed Osman en partido a partir de la mayoría parlamentaria obtenida por los llamados «independientes» en las elecciones de 1977. Escindido en 1980, ha conservado la denominación en torno a su líder aunque convirtiéndose en una extraña oposición oficialista; el otro sector, conservando sus posiciones en el gobierno, ha fundado el Partido Nacional Demócrata. Por su parte, el primer ministro (hasta su sustitución por Karim Lamrani en noviembre de 1983) Maati Buabid, intentó perpetuarse en una nueva formación política vinculada al poder, la Unión Constitucional, con la que obtuvo una exigua mayoría en las controvertidas elecciones de 1983 y de 1984²⁰.

Los procesos electorales mediante los que se consigue la representación política de los ciudadanos y la legitimación de las instituciones constitucionales, no son, en los países magrebíes, un modelo de democracia. Únicamente en Marruecos puede hablarse de semiconcurrencialidad en los procesos, pero la falta de continuidad da inestabilidad al sistema electoral. Desde 1963 a 1977 no ha habido elecciones legislativas competitivas que sirvieran para instalar una Cámara de Representantes mínimamente democrática. Las de 1970 no merecen tal nombre. También en Túnez he hecho referencia a las elecciones semiconcurrenciales de 1981, aunque sus resultados evidenciaron el fraude. Para el

²⁰ La obra más significativa sobre los partidos marroquíes (dejando aparte la clásica y anticuada de Robert REZETTE, *Les partis politiques marocains*, A. Colin, París 1955) es la de Claude PALAZZOLI, *Le Maroc politique*, Sindbad, París 1974. Sobre el Istiqlal véase el libro de Attilio GAUDIO, *Allal el Fassi ou l'histoire de l'Istiqlal*, A. Moreau, París 1972. Algunos documentos relativos a la U.N.F.P. pueden encontrarse en la obra de Mehdi BEN BARKA, *Opción revolucionaria para Marruecos* Ed. Cultura Popular, Barcelona 1967. Entre la escasa bibliografía española sobre el Marruecos político apenas puede citarse también el librito de Alberto MIGUEZ, *Marruecos en la encrucijada*, Castellote, Madrid 1973. Una breve interpretación del juego político marroquí puede también encontrarse en Jean Jacques REGNIER, «Monarchie et forces politiques au Maroc», en *Introduction à l'Afrique du Nord Contemporaine*, pp. 341-358.

Túnez anterior, la Argelia en toda su historia y la Libia anterior y posterior al Coronel, no cabe hablar de representación democrática.

5. EJERCITO Y POLITICA.

Como ocurre en la mayoría de los estados tercermundistas, ninguno de los nuevos estados magrebíes hereda de la colonización un ejército bien organizado y entrenado. Sin embargo, Francia, por acción o reacción, va a estar presente en la constitución de los futuros ejércitos nacionales, participando en la formación de muchos de sus oficiales como en el caso marroquí o tunecino, o engendrando en su empecinamiento por conservar la Argelia colonial, un Ejército de Liberación Nacional. De todos modos, y el caso libio es también válido para esta afirmación, los ejércitos magrebíes no van a extraer su importancia de su papel en el campo estrictamente militar tras la independencia, sino de su función política — mayor o menor según los casos — en la vida doméstica de sus propios países.

En las distintas etapas de la historia de la Argelia posterior a 1962, el ejército ha encarnado la legitimidad revolucionaria, participando en la lucha por el poder primero, interviniendo activamente con el golpe de 1965 más tarde, controlando el Consejo de la Revolución, y configurándose, por último, tras 1976, como un auténtico poder reconocido por la Constitución²¹.

En Túnez, la historia de las Fuerzas Armadas parece vincularse más a sus funciones de defensa de las fronteras. Sin embargo, a partir de octubre de 1977 se les hace participar en la represión de huelgas en Ksar Hellal, inaugurando así una práctica con resultados dramáticos como la actuación del Ejército contra las manifestaciones obreras en la capital el 26 de enero de 1978 o las que recientemente (diciembre de 1983 - enero de 1984) han tenido lugar.

El Ejército tunecino se nutre del reclutamiento de los jóvenes, con excepción de los titulados universitarios. El cuerpo de oficiales lo integran sin embargo elementos de las clases medias que hasta las fechas citadas han demostrado su lealtad hacia el poder civil. La novedad de hacerle participar en la represión ciudadana entraña ciertos riesgos que deben sopesar los actuales dirigentes tunecinos. Estos se encuentran comprometidos en la tarea de modernizar al Ejército para lo que se ha llegado a sextuplicar su presupuesto de 1976 a 1978, destinándose la mayor

²¹ Sobre el papel del Ejército argelino véase Abdelkader YEFSAH, *Le processus de légitimation du pouvoir militaire et la conception de l'Etat en Algérie*, Anthropos, Paris 1982.

parte de éste al equipamiento²².

El papel del Ejército libio en su sociedad es aparentemente menos notorio que en el caso argelino a pesar de la subordinación del gobierno a instituciones como el Consejo del Mando de la Revolución, integrado, en su mayor parte, por altos militares (comandantes Yallud, El-Huni, Hawadi, el propio Qadafi). Sin embargo, desde la proclamación constitucional del 11 de diciembre de 1969 se asigna a las Fuerzas Armadas el papel de garante supremo de las instituciones revolucionarias. El papel desempeñado en la sociedad libia las hace partícipes del proceso de modernización en curso. No debe sin embargo menospreciarse la función que se les atribuye en el marco de las frecuentes tensiones fronterizas con sus vecinos que contradicen en parte la vocación unitaria árabe preconizada desde el primer momento por el estado libio²³.

En Marruecos, la misma creación de las Fuerzas Armadas Reales en el momento inmediato a la independencia constituyó por sí mismo un acto político. Las F.A.R. van a ser encargadas de la tarea de neutralizar el Ejército de Liberación, guerrilla rural con arraigo en el Rif y zonas montañosas del Sur que desempeñó un papel importante a la hora de las negociaciones de Aix-les-Bains. Integraban este Ejército de Liberación unos diez o quince mil hombres mal organizados pero combativos que llegaron a representar un verdadero peligro para el equilibrio del régimen. De ahí que se atribuya a las F.A.R. la función de asimilar (o depurar) a los elementos de esta guerrilla. Esta tarea se encuentra ya cumplida en el verano de 1957 salvo para el Ejército de Liberación del Sur, que a petición de Ben Barka subsistirá hasta 1960, después de la recuperación de Tarfaya.

Pero el régimen marroquí va a asociar el Ejército a otras tareas políticas como la lucha antisubversiva, comprometiéndole en la condena de disidentes políticos como Ben Barka o el líder de la U.N.E.M. en 1963. También le va a hacer participar en la represión ciudadana en casos tan notorios como los sucesos de Casablanca de marzo de 1965, junio de 1981 y enero de 1984.

Pero un Ejército como el marroquí, formados sus cuadros en academias militares extranjeras (Saint-Cyr, Toledo), con encuadramiento de cooperantes franceses o de técnicos americanos, bien equipado militarmente, llega a convertirse en élite con aspiraciones políticas. Ciertos militares, a su vez, han iniciado un ascenso político a través de su participación en la vida civil. El caso de Ufkir es el más significativo y el que

²² Véase Mohsen TOUMI, *Ob. cit.*, p. 83.

²³ Véase Rémy LEVEAU, «Le système politique libyen», en *La Libye nouvelle*, pp. 83-100.

pareció encerrar un proyecto político no por difuso menos real. Los golpes de estado de 1971 y 1972 lo demuestran. Estas intentonas obligaron al rey a someter más estrechamente al Ejército, depurado de sus elementos no leales. La guerra del Sahara va a proveer una salida exterior a las posibles tensiones que escondiera el Ejército tras su reestructuración. Pero evidentemente ha generado nuevos problemas. La muerte «accidentada» del general Dlimi en los palmerales de Marrakech en enero de 1983, días después de publicarse por una agencia de noticias americana la preparación de un nuevo golpe militar, no es sino la manifestación de estos nuevos problemas entre las F.A.R. y el monarca marroquí saldados en una posterior reestructuración²⁴.

6. CONCLUSION.

Después de este recorrido por la historia de las instituciones que han conformado a los nuevos estados en el Magreb, cabe concluir que hemos asistido en los últimos treinta años al proceso de consolidación de los regímenes locales. Salvo el caso libio, expuesto a alteraciones profundas pese al apoyo exterior con que cuenta, los regímenes tunecino y argelino cuentan con un sistema estable, apoyado en una legitimidad que, sin llegar a ser estructural, permite una participación institucionalizada de sus ciudadanos. Los mecanismos constitucionales han funcionado en los momentos de crisis, revelando cierta solidez en las instituciones que cuentan con básicos apoyos internos. Incluso una sociedad como la tunecina, amenazada por diversos factores de desestabilización que proceden del exterior (Libia), de la presencia en su territorio de la sede de la O.L.P. (ataque israelí al cuartel general de esta organización en octubre de 1985) o de fuerzas interiores que rechazan en nombre del Islam la legitimidad del sistema (Movimiento de la Tendencia Islámica), enfoca con realismo el urgente problema de la sucesión de su líder carismático Burguiba.

La división en dos ejes estratégicos de la región (alianza argelina-mauritano-tunecina de un lado y Unión Árabe Africana entre Marruecos y Libia de otro), en la que la guerra del Sahara desempeña un papel del primer orden, no impide un complejo problema de alineamiento internacional en el que no cabe la asociación automática de cada país a un bloque determinado. La búsqueda de un equilibrio en la región ha sido interés común de las superpotencias y la C.E.E, pero hoy se ve amenazado por la voluntad decidida de Washington de destruir al régimen libio. Y la rivalidad permanente entre Argelia y Marruecos, que aleja

²⁴ Sobre este tema véase el trabajo de J.C. SANTUCCI y J.J. REGNIER «Armée, pouvoir et légitimité au Maroc», en *Elites, pouvoir et légitimité au Maghreb*, pp. 141-182.

la perspectiva de un Magreb unido, no pasa sin embargo de un verbalismo que esconde la mutua voluntad de ejercer un liderazgo en la zona. La rivalidad tiene causas económicas profundas, entre ellas la concurrencialidad de sus productos agrarios en los mercados europeos. Pero también políticas, derivadas de la mencionada consolidación de los regímenes locales, que buscan su supervivencia —en el marco de unas naciones-estados consolidadas— mucho antes que la integración en un conjunto regional al que dijeron aspirar en la primera etapa de su independencia.